



Anotaciones y etnografía histórica sobre Piura (1767) y los pueblos yungas registrados por un jesuita español, Mario Cicala, desterrado por el rey Carlos III¹

ARTÍCULOS ORIGINALES
RECIBIDO: 24/06/2024
APROBADO: 15/08/2024
PUBLICADO: 31/12/2024

Pavel Espinoza Ortega
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
pavel.espinoza@unmsm.edu.pe
ORCID: 0000-0002-4158-8926

César Espinoza Claudio
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
cespinozac@unmsm.edu.pe
ORCID: 0000-0001-5659-1100

RESUMEN

Este estudio contribuye con una perspectiva detallada sobre la historia colonial en el norte del Perú, poniendo énfasis en las dinámicas locales y el rol crucial que desempeñaron los órdenes religiosos en la documentación de las culturas indígenas. Nos centramos en la obra del jesuita Mario Cicala, quien, durante su estancia en Piura en 1767, exiliado por el decreto de Carlos III, se dedicó a registrar minuciosamente la geografía, la vida social y las costumbres de los pueblos yungas. Sus escritos mezclan la misión religiosa jesuita con las primeras observaciones etnográficas en la región, ofreciendo una visión única sobre las interacciones entre las estructuras sociales, las prácticas religiosas y las actividades económicas en el siglo XVIII. Este estudio facilita una comprensión más profunda de los desafíos que enfrentaron los piuranos en su tiempo y cómo estas dinámicas locales se entrelazaban con el contexto más amplio del dominio colonial español.

PALABRAS CLAVE: Piura, etnografía, jesuitas, pueblos, Cicala.

Annotations and Historical Ethnography of Piura (1767), and the Yunga Peoples documented by a Spanish Jesuit, Mario Cicala, exiled by King Charles III

ABSTRACT

This study provides a detailed perspective about northern Peru's colonial history, highlighting local dynamics and the role of religious orders in documenting indigenous cultures. We focus on the work of Mario Cicala, a Jesuit who stayed in Piura in 1767 after being exiled by decree of King Charles III, and carefully documented the geography, social life, and customs of the Yunga people. His writings blends religious mission with ethnographic observation, offering unique insights into the interactions between social structures, religious practices, and economic activities in the 18th century. This study facilitates a deeper understanding on the challenges faced by Piura society at that time, and how these local dynamics intertwined with a broader context of the Spanish colonial rule.

KEYWORDS: Piura, ethnography, Jesuits, indigenous peoples, Cicala.

1 El presente trabajo forma parte de los resultados del Informe Final del Proyecto de Investigación “Configuración agraria, grupos sociales y emergencia de centros poblados en el valle de La Chira (Piura). Un examen preliminar de la formación de las pequeñas y medianas propiedades rurales, 1791-1824”. Tipo: PCONFIG. Código: E22150621. Periodo: 2022. Resolución: 05557-R-22. Grupo de investigación: Afrodescendientes en Piura.

1. Piura y las noticias etnográficas de un jesuita en 1767²

Cuando América es llamada *Novus Orbis*, Nuevo Mundo, en el último tercio del siglo XVIII, el jesuita Mario Cicala baja de Panamá a Quito, estacionándose en la ciudad y puerto de Guayaquil. Allí, permanece junto a un grupo de jesuitas de la Provincia de Quito, recibiendo a finales del año 1767 la noticia de que el rey de España, Carlos III, había decretado la expulsión total de los jesuitas. En 1768, Cicala ya se encuentra nuevamente en Viterbo, Italia, ciudad donde empezó a escribir sus memorias sobre Piura, un manuscrito que finalmente fue hallado en el siglo XX en el archivo del Vaticano.

Mario Cicala nació en Fiume de Nisi, Sicilia, en 1718. Luego de conocer al P. José María Maugeri, Procurador de la Provincia Jesuítica de Quito en 1741, viajó a Génova para ingresar al Noviciado de la Compañía de Jesús. El P. Giuseppe Celli lo envió al Noviciado de Andalucía, España, desde donde viajó a Cádiz el 27 de diciembre del mismo año. Luego, se dirigió a Sevilla para proseguir su noviciado hasta febrero de 1743. En esta fecha recibió el llamamiento al puerto de Santa María y se preparó para viajar rumbo a Quito en una nave catalana llamada “Virgen del Villar”. Su partida está fechada en Cádiz abril de 1743. La llegada a Cartagena fue muy accidentada porque la

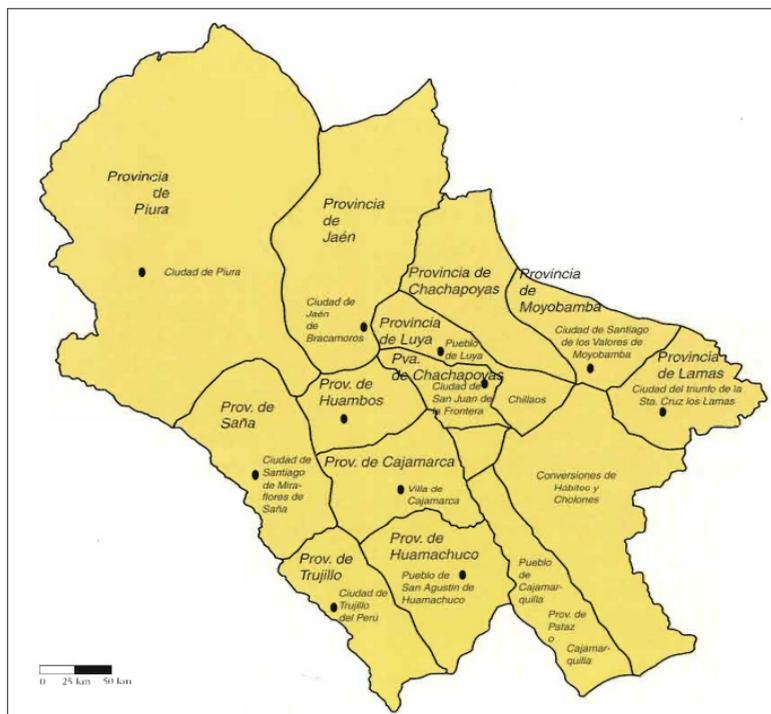


FIGURA 1.
Diócesis de Trujillo a finales del siglo XVIII. División provincial
Nota. Reproducido de Sociedad y religión en Trujillo (Perú) 1780-1790: la iglesia de Trujillo (Perú) bajo el episcopado de Baltasar Jaime Martínez Compañón (p. 55), por D. Restrepo, 1992, Gobierno Vasco, Vitoria.

2 Este capítulo se ha escrito consultando el siguiente texto: Cicala, M., S.J. (2008). *Descripción histórico-topográfica de la provincia de Quito de la Compañía de Jesús, Mario Cicala*. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit. (Trabajo original publicado en 1771).



FIGURA 2. Carta topográfica de la Provincia de Piura



Nota. Reproducido de *Códex Trujillo del Perú* (Vol. 1, p. 76), por B. J. Martínez Compañón y Bujanda, 1782-1785, Biblioteca Nacional de Colombia (<https://bit.ly/3EyZuTy>).

nave fue atacada en junio de ese año por un barco inglés. Cicala tuvo suerte pues logró arrojar al mar y huir con otros jesuitas hacia Cartagena.

Al poco tiempo, Cicala transitó de Cartagena a Quito por el río Magdalena, donde prosiguió sus estudios en la Universidad de San Gregorio y fue ordenado sacerdote en 1747. Al año siguiente, se trasladó a Panamá y a Guayaquil para trabajar como misionero y maestro de Gramática durante más de un año. Faltan estudios para conocer sus actividades entre 1748 y 1764. Para esta última fecha, se sabe que estuvo en Ambato en calidad de Procurador. Cuando residía como Procurador de los Colegios de la Sierra en la ciudad-puerto de Guayaquil, recibió la noticia de que Carlos III había decretado la expulsión de los jesuitas de sus reinos americanos en 1767. En 12 de febrero de 1768 fue embarcado en Cartagena de Indias hacia La Habana y de allí, al mes siguiente, se dirigió a Cádiz, España. A mediados de junio se le trasladó a Córcega (Giménez, 2020).

Cicala fue un jesuita viajero y observador singular del mundo que le toca vivir, escribiendo sobre un territorio, las gentes y la cultura que observó personalmente en casi toda la Audiencia de Quito. Sus escritos están influidos por el tiempo de gobierno de los Borbones. Así, practica el ejercicio de la observación y el registro detallado de lo que escucha y lee, pero también de sus emociones y resultados de su trabajo evangelizador. No olvida apuntar los asuntos en controversia y toda una variedad de

testimonios de terceros, a los cuales cita para trabajarlos y esbozar reflexiones comparativas. Por tanto, para su tiempo, considero que es un ejemplo particular del oficio de un etnógrafo religioso del siglo XVIII que maneja los conocimientos acumulados en la Academia europea (Crespo & Nájera, 2020; Andrés-Gallego, 1996, pp. 491-512; Wilde, 2011).

En este libro, que vamos a resumir y a comentar, Mario Cicala realiza una descripción detallada de su viaje entre Mesina y Quito, que suman 125 folios. Es una crónica de viaje poco conocida y trabajada por los historiadores y escritores de la ciudad de Piura.

San Miguel de Piura es descrita como una ciudad muy antigua y noble que forma parte de un territorio que administra la Compañía de Jesús desde la Provincia de Quito. Sus límites jurisdiccionales abarcan hasta la mitad de los valles de Sechura. Es Cicala quien comunica que la jurisdicción que administran los jesuitas abarca la mitad del vasto territorio y gobierno de Piura.

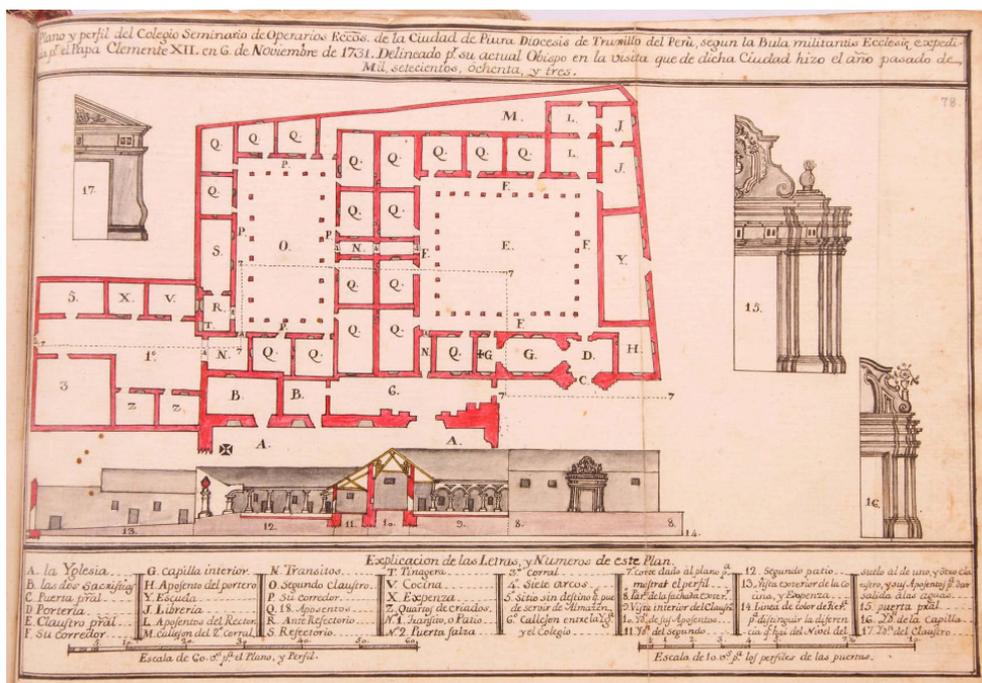
Recuerda Cicala que esta asignación jurisdiccional empieza desde el año de 1745 cuando los vecinos de la ciudad de SM de Piura expresaron su voluntad y reclamo de que la fundación del Colegio jesuita fuera encomendada a la Provincia de Quito y no a la de Lima. Un asunto que no se encuentra en las noticias y escritos del obispo Martínez de Compañón (1784) y que en los archivos casi no se registra, sospechándose que también con el destierro se requisaron los papeles de esta presencia de la orden religiosa jesuita en el corregimiento de Piura.³

3 En una escritura notarial de fecha 5 de febrero de 1753, el maestre de campo, Nicolás de Rivera, vecino de SM de Piura, informa que hizo una donación de sus haciendas de Chipillico, Suiquirá y Pelingará a los R.P de la Compañía de Jesús para sustentar el Colegio que proyectaban. La fecha de la escritura es el 27 de noviembre de 1751; agrega que





FIGURA 4. Plano y perfil del Colegio Seminario de Operarios eclesiásticos de la ciudad de Piura (1783)



Nota. Reproducido de *Códex Trujillo del Perú* (Vol. 1, p. 78), por B. J. Martínez Compañón y Bujanda, 1782-1785, Biblioteca Nacional de Colombia (<https://bit.ly/3EyZuTy>).

El jesuita Cicala estuvo recorriendo y tomando nota sobre estas tierras y sus poblaciones en el año de 1767, permaneciendo aquí un total de cinco meses y medio practicando la etnografía, predicando y atendiendo las devociones religiosas de sus habitantes. Fue un eclesiástico preocupado por atender las demandas de los grupos indígenas mediante el diálogo y movilizándose dentro y fuera de la ciudad para realizar labores de misiones y otros ministerios de la Compañía y partir del puerto de Paita rumbo a Guayaquil. Fue en esta ciudad donde recibió la noticia del decreto de Carlos III que ordenaba la expulsión de los jesuitas de toda Hispanoamérica.

Señala Cicala en su “Descripción” que en la ciudad de Piura nunca se pudo realizar la fundación del Colegio de Jesuitas debido a las grandes oposiciones y contradicciones con los profesos de otros institutos religiosos. Manifiesta que el principal obstáculo

«se contiene en ella la condición de que si los dichos R.P. de la Compañía de Jesús no fundaren el Colegio de su sagrada religión en esta ciudad a los diez años cumplidos que han de correr y se cuenta desde el 1 del año próximo 1752, haya de prescribir la fuerza del citado instrumento, y queda por ningún valor ni efecto reservado el otorgante la facultad de disponer de nuevo dichas sus haciendas y lo a ellas perteneciente y que desde luego si cumplidos los diez años no hubiese verificado la fundación del Colegio de la Compañía de Jesús en esta ciudad, se distribuyan el valor de ellas y de sus ganados entre sus parientes graduando la necesidad de cada uno de los que tuviesen dentro del cuarto grado». Testigos, Manuel de los Ríos, Josef Valdivieso y Simón de Uribe. (ADP. 1753. Manuel de Valdivieso, Caja 3, protocolo 3, fs. 16-16v)

que congregaba a un sector de la población fue que no se había podido reunir durante el tiempo de 22 años la cantidad de 40 mil escudos necesaria⁴ para realizar el acto de la fundación y el inicio de la construcción de un edificio. Agrega Señala que el vecino fundador de esta obra solo había dejado la cantidad de 30 mil escudos y que otro benefactor entregó mediante una escritura pública la donación para una iglesia que construyó y que estaba dedicada a Santa Teresa de Jesús, con sus muebles, adornos, ornamentos y vasos sagrados. Esta última suma estaba valorizada en 9 mil escudos, y también lo donó su casa, unos locales situados frente a la Iglesia, para que así sirviera de vivienda a los padres. Y como esta Iglesia y los enseres señalados no ofrecían las suficientes rentas, no se llegó a completar los escudos necesarios para realizar la fundación y la obtención de la licencia del rey y del Padre General de la Compañía de Jesús. Sin embargo, con el permiso del virrey de Lima y el empeño del Obispo de Trujillo, durante más de 16 años lograron mantenerse en estos locales tres y dos sacerdotes bajo el título de “misioneros circulantes”, dedicándose a predicar y a confesar en la Cuaresma y en otras actividades festivas de todo el año en la citada iglesia.

Fue así como finalmente en 1767 Cicala permaneció en la ciudad de Piura para iniciar la campaña y cumplir con la voluntad manifiesta de los vecinos del año 1745, a la que se sumaron el doctor Francisco Xavier Luna Vitoria y otros caballeros adinerados de la ciudad buscando reunir los 10 mil escudos y completar el capital de los 40 mil escudos.

Complementariamente, se envió entonces al rey de España Carlos III la información documental y la solicitud para fundar el Colegio de los jesuitas en la ciudad de Piura. Y se encontraron con otra rueda de la historia, ya que cuando navegaban los comisionados con los documentos desde Paíta a Madrid, desde España navegaba hacia Lima la orden de la expulsión de los jesuitas.

Cicala comunica en su escrito que en 1767 la gente y los vecinos todavía conservaban oralmente la tradición de la antigüedad y la nobleza de la ciudad de San Miguel de Piura. Sus gentes vivían orgullosas de que estaban residiendo en una urbe fundada

FIGURA 5
Alcalde Indio de valles



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 49), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/wbhhu353>).

⁴ El escudo, que representaba el patrón oro, tenía un valor de 544 maravedís, mientras que el real, como unidad de plata, equivalía a 34 maravedís. La equivalencia entre estas monedas variaba, pero generalmente, 16 reales equivalían a un escudo. Por ejemplo, 8 escudos equivaldrían a 128 reales (Contreras, 2020, pp. 109-115).



por Pizarro en tiempos de Carlos V, todo sobre un territorio que ocupaban unos «indios valerosos y feroces», es decir, bárbaros (Arellano & Pino, 2004; Fernández Buey, 1992). Los vecinos manifestaban esta memoria histórica de un combate glorioso de unos pocos españoles contra un numeroso ejército de indios, en la que para triunfar tuvieron el apoyo del glorioso y príncipe de los ángeles, el arcángel San Miguel. Escucha también y escribe que Pizarro en esa ocasión plantó y levantó aquí la primera Cruz y que la llamó San Miguel como homenaje a la victoria conseguida.

En este escrito, el jesuita confirma la versión eurooccidental de la superioridad de la civilización española sobre las poblaciones inferiores, pero sin categorizarlos de bárbaros. Oculta su pluma que este ingreso a la modernidad civilizatoria de Carlos V y Felipe II también llegó impuesta con la dominación y explotación racial, que más adelante

Quijano denominará como la “colonialidad del poder” (Quijano, 2000; Millones & Ledezma, 2005).

Siguiendo lo anteriormente expuesto, Cicala está convencido de que la ciudad a la que llegó era la ciudad fundada por Pizarro, ya que así se lo comunicaron muchas familias nobles e ilustres con los cuales pudo conversar. Sin embargo, este jesuita había llegado en 1767 a la ciudad de San Miguel de Piura del Villar, una pequeña urbe refundada por Felipe II y el virrey Conde del Villar en 1588, y que en el tiempo que la recorrió la encontró «decaída y con poca nobleza». Durante el tiempo transcurrido al FEN de 1728, poco es lo que habían trabajado los Borbones para restablecer sus calles, edificios, y lo que solo empezó a fortalecerse fueron los llamados “extramuros”, espacios ocupados por familias indígenas y de negros libertos ahora asentados al fin del tablado desértico de Paita.

Sin embargo, Cicala registra la existencia en la oralidad de las gentes blancas con las que conversa la continuidad de ese orgullo vecinal,

de la permanencia de los antiguos méritos señalados de estar ligados a los primeros conquistadores, pero que olvidaban y silenciaban que ese territorio la habían ocupado los Catacaos. La prueba manifiesta del trabajo hidráulico tallán era el “tajamar” que permitía derivar las aguas del río Piura (Lengash) hacia lo que Cicala observaba y veía cómo funcionaba en este territorio «arenoso y aridísimo», y que el vio con sus propios ojos y que describiría en detalle en los capítulos siguientes (Cicala, 1771/2008, p. 532).

FIGURA 6
Españolas en Litera



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 12), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/5n6k8fbz>).

FIGURA 7
Saca y beneficio de la Brea del mineral de Amotape



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 112), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/4prbz37b>).

Para este tiempo, la ciudad de SM de Piura está gobernada por un vicario foráneo y sujeta al Obispado de Trujillo. Las parroquias en conjunto entregaban anualmente más de 4 mil escudos, a los cuales se agregaban los ingresos que generaba el vicario. En este gobierno eclesiástico se mantenía un clero numeroso, dos Comisarios y Tribunales de la Santa Inquisición y de la Santa Cruzada, los cuales están sujetos a los Tribunales Mayores de Lima (Ramírez, 2022; Pino, 2016).

Los representantes de la burocracia virreinal en esta provincia están compuestos por un corregidor y gobernador que elegía el rey de España. Cada primer día del mes de enero se procedía a elegir dos alcaldes ordinarios encargados de administrar la justicia en la ciudad y la provincia. El corregidor era un representante del virrey que gozaba de una ventajosa renta anual que se le otorga de la renta tributaria anual y de otras cargas fiscales que facilitaban el negocio de los llamados «repartos» o ventas de mercancías traídas desde el sur andino y España.

Para esta última actividad está vinculado a grupos mercantiles que transportan estas mercancías por mar y tierra a Piura. Estos agentes y traficantes mercantiles utilizan a la autoridad provincial, quien ejecuta una «recepción obligatoria» de toda clase de tejidos, telas, finas, de lino o de seda, de cordoncillos, cintas, flecos, galones de oro y de plata, vino y aguardiente de Lima. Son mercaderías de varias clases y precios que se les proporciona a todos los indios, mestizos, mulatos y también a civiles que dispongan de partidas de mulas de cargas y silla, y también de literas para su transporte a sus pueblos de origen. Es una entrega o crédito que se otorga a precios no muy excesivos y que tienen que cancelar y devolver con la entrega en cascarilla, monedas de plata, costales de algodón y jabones y cordobanes (Assadourian, 1982; Schlüpmann, 2022).

Calcula Cicala que cada reparto suma el movimiento de un capital entre 100 a 40 mil escudos. Anualmente el corregidor recupera este capital de la siguiente forma:

Los indios y mestizos que no tienen mulas para alquilar deben pagar cada trimestre en dinero la cuarta parte de todo aquello que recibieron en la distribución.

En caso tengan partidas de mulas, el corregidor les va exigiendo el dinero a través de una lista de las mulas de carga, de silla, de litera, que cada uno posee.

Todo pasajero que se le presenta ya sea persona noble u obispo, virrey o auditor, mercader o religioso, etc. no puede de ninguna manera alquilar directamente a sus dueños las mulas que necesita para sus viajes, sino que debe ir donde el corregidor para solicitarle



FIGURA 8

Españoles merendando en el campo



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 13), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://bit.ly/3sPbzkM>).

cada tres meses, dos agentes suyos disponen de la facultad de encarcelar o confiscar cuanto tienen y poseen sus deudores, si es que no han satisfecho la suma de dinero que debió serle entregada en el trimestre transcurrido y cumplido. Este es el sistema impuesto y la forma como acumulan su riqueza los corregidores en los seis años de su gobierno.

Este tipo de tráfico mercantil abusivo es descrito por gentes de gran cordura, y Cicala calcula que cada corregidor, durante los seis años de gobierno, obtiene una ganancia entre 500 a 600 mil escudos. Frente a este tipo de información sobre cómo marchan los negocios en esta provincia Cicala se pregunta ¿para qué acumulan esta cantidad de dinero si a los pocos años se les ha desvanecido en las manos como la sal en el agua? Considera entonces que se trata de un sistema de lucro perverso que perjudica no solo al reino, sino de un sistema indigno,

y entregarle todo el dinero necesario para el alquiler de 20, 40, 100 o más mulas que necesite.

Luego, el corregidor llama al indio, a un caballero, persona civil o mestizo, para ordenarle que les entregue las mulas a los solicitantes. Así les ordena, *tú le entregas 20, tu 40 para la carga, tú le darás 4 de silla, tú le darás 8 para litera*. Así, el corregidor es quien monopoliza la provisión inmediata de tantas mulas y cuantas le han sido pedidas.

De esta forma, es el corregidor quien monopoliza la provisión de inmediato de tantas mulas como le han sido pedidas. Paralelamente, el corregidor entrega a cada dueño de las mulas la tercera parte del dinero recibido del viajero para el alquiler y él se queda con las dos terceras partes, a cuenta de las mercaderías distribuidas por él a los dueños de las mulas. Es mediante este sistema de cobranza que el corregidor y sus ayudantes van reembolsando poco a poco su crédito y su dinero.

Además, tiene encargado que

FIGURA 9

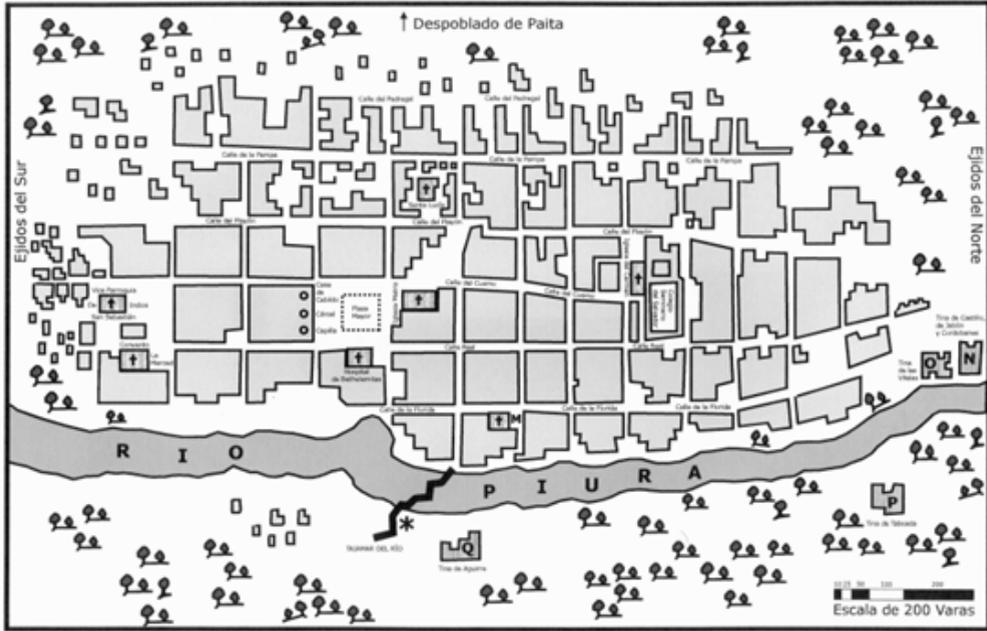
Indio de valles a caballo

Nota. Reproducido de Trujillo del Perú



(Vol. 2, Estampa 19), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/2vuxcxh9>).

FIGURA 10. *Trujillo del Perú al final del siglo XVIII – Martínez Compañón*



Nota. Reproducido de Atlas Regional de Piura (p. 90), en N. Bernex de Falen y B. Revesz, CIPCA - PUCP. Digitalización, vectorización y edición por Pavel Espinoza, 2008.

violento e ilícito que asegura una superexplotación usando el monopolio del comercio e impidiendo que los indios, mestizos y otras personas también puedan practicar el libre comercio, imponiendo a quienes se resistan un sistema de castigos y de penas arbitrarias.

El jesuita Cicala racionaliza esta situación y confirma que en Piura funciona una sociedad del horror que convierte las vidas de los indios a una total infelicidad, de vivir sin libertad y el control de sus propios bienes. Este sistema les prohíbe así conducir sus propias mulas, obtener beneficios, lucros y utilidades, apropiándose de todo el corregidor. Se vive entonces un tiempo histórico calamitoso y violento y que podría provocar trágicas y explosivas consecuencias.

Otra de las instituciones que observa en la ciudad de Piura es el funcionamiento de una Caja Real en la que se vigila y concentra los pagos por los tributos reales cancelados por los indios y otras entradas fiscales por concepto de contribuciones, arriendos y diezmos que sirven para que el virrey pueda cancelar los salarios de la burocracia real y enviarse una parte al rey católico. Encuentra en Piura que la Caja esta administrada por dos oficiales reales, un tesorero y un contador. Anota que antes de 1741, fecha en la que llegó el almirante Anson y destruyó la ciudad-puerto de Paita, la Caja Real estaba en esta ciudad. El virrey de turno la trasladó a la ciudad de San Miguel de Piura. Así, en adelante, los oficiales reales residían y se relevan cada seis meses entre ambas ciudades, Piura y Paita (Hernández, 2008; Vidales, 1990).



2. Anotaciones sobre la situación de la ciudad de Piura, sus iglesias, órdenes religiosas, las casas a orillas del río y su clima para el tratamiento de toda clase de enfermedades

Sobre la situación y la magnitud de la ciudad de Piura al interior de un corregimiento, anota Cicala que la ciudad se encuentra a 12 leguas de distancia de la costa y puerto de Paita, a otras 10 leguas de distancia del pueblo de Sechura, de Quito a 150 leguas, de Loja a 40 leguas, de Trujillo a 80 y de la ciudad de Lima a 250 leguas, a la cual se llega usando el Camino Real de los Yngas o Qapaq Ñam (Cicala, 1771/2008, p. 535).

Observa en su recorrido que en esta provincia funciona el sistema de correo por la ruta terrestre. Encuentra que el camino de Lima a la sierra de Loja o de Riobamba a Quito es plano, amplio, sin malos pasos o peligrosos, y estima que se trae las cartas de repuesta después de 70 u 80 días de haber partido de Quito. Señala entonces que los mercaderes y viajeros que recorren esta ruta de viaje por tierra conocen que la distancia que separa a Quito de Lima alcanzaría un poco más de 600 leguas de camino.

Desde una visión global de esta parte norte del virreinato del Perú, anota que la ciudad de Piura se encuentra ubicada entre el Mar del Sur y una cadena de monta-

ñas o la Cordillera ubicada a 20 leguas en la que se asientan las poblaciones de Ayabaca y Huancabamba (Cicala, 1771/2008, p. 535; Elías & Vargas, 2018).

La ciudad de Piura se encuentra asentada en una vasta llanura arenosa y a un lado del río Lengash. El suelo que domina es la de una arena mus seca y menuda. Quien camina por las calles entierra sus pies. Para el año de 1767, destaca tres calles primarias y principales, amplias y rectas que más tarde los comisionados de Martínez Compañón (1783/2015) lo describen en un mapa detallado.

Señala así que la primera mide menos de una milla y la segunda supera la milla. La tercera es la que encuentra más corta, pues tiene entre 400 y 500 canas italianas. Al interior de estas calles se encuentran los solares y las viviendas de las familias más antiguas de Piura, que se reúnen al borde de un río cubierto por filas de árboles que buscan protegerlos de las avenidas e inundaciones como la producida en 1728 y otra en 1791 que provocó casi la total destrucción de la ciudad. Recuerda Cicala que los vecinos le comunicaban

FIGURA 11

Cholos en Huairona rezando Doctrina Cristiana



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 51), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/3tr8yujp>).

FIGURA 12
Cascarilla



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 3, Estampa 9), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/3dyba2fe>).

Teresa, sus lados miden de 20 a 25 canas italianas.⁷ Sobre las iglesias y el funcionamiento y los locales que gozan los miembros de las órdenes religiosas en Piura, Cicala señala que los edificios levantados son «magníficas, bellos y bien arreglados». La Iglesia Mayor está

que algunos años atrás las aguas del río se llevó un gran trecho de la ciudad, abordando la mayor parte de la tercera calle, y calcula que este, en tiempos normales, podía extenderse de largo a una milla.⁵

En la fila de calles paralelas al río en la ciudad de SM de Piura también encuentra la disposición de varias calles transversales y muchas callejuelas, anchas y rectas, estrechas y torcidas. Sin embargo, agrega que todas sirven para la circulación de los coches con sus mulas o caballos y de la gente que transita hacia la plaza central y la Iglesia Matriz.

La ciudad de Piura para este tiempo es una pequeña urbe que dispone de dos plazas, como espacios públicos en los que los domingos la gente se concentra antes y después de la misa; la primera es la más grande y tiene la forma de un cuadrado perfecto, estima que cada lado mide unas 80 canas italianas.⁶ Allí se encuentra la Iglesia Matriz, el local del Municipio, la Real Cárcel, el hospital de Belén y las casas-solares de varios vecinos antiguos. La segunda es la más pequeña y se llama Santa

5 Sobre el FEN de 1791 y otros puede revisarse a Hocquenghem (1992), Carcelén (2022) y Espinoza Claudio (1985).
6 La *cana* o *caña* fue una unidad de longitud utilizada principalmente en los territorios de la Corona de Aragón, especialmente en Cataluña, y en el sur de Francia. En Barcelona, su longitud equivalía a 1.55 metros, aunque variaba ligeramente en otras regiones: 1.587 metros en Tortosa, 1.60 metros en Tolosa y 1.785 metros en Carasona. La *cana* se subdividía en 8 palmos, 6 pies o dos pasos. También se utilizaba la *cana* cuadrada para medir superficies, con equivalencias de 2.438 m² en Barcelona, 2.4304 m² en Gerona, 2.4211 m² en Lérida, 2.4336 m² en Tarragona y 2.4461 m² en Mallorca. Antes del Sistema Internacional de Unidades, la *cana* era fundamental para medir longitudes, representada físicamente por un bastón de madera, caña o cinta textil con divisiones en media caña, palmos y cuartos de palmo (Sánchez & Sánchez, 2011). En Italia, la *canna* era una unidad de medida utilizada en diversas regiones, con variaciones locales. En el sur de Italia, durante la Edad Media, la *canna* equivalía a 2 a 2.15 metros, dividida en ocho palmos, cada uno de 25-27 cm (Massini et al., 2004). En Nápoles, la *canna* tenía una longitud de aproximadamente 2.645 metros, según se especifica en documentos del archivo histórico italiano (Archivio di Stato di Catanzaro, s. f.), reflejando la diversidad regional en el uso de esta medida, que también se materializaba en bastones o cintas con marcas específicas. La *canna* arquitectónica, utilizada en la construcción, equivalía a unos 2.234 metros en algunas regiones (Guidi, 1855).
7 Es posible que este espacio sea la que está ubicada en la actual calle Arequipa, que después albergará una casa tina y un camal, por este lugar discurre el agua proveniente del barrio de la Mangachería para llegar a la plaza central y evacuar en el río Piura por donde ahora funciona el local del Poder Judicial (Espinoza Claudio, 2020; Clark, 1958).



formada por un templo con sus tres naves y en su interior destacan los altares y coro con tallados dorados.

De igual forma, anota que la iglesia de Santa Teresa también dispone de un edificio en el que sobresale una sola nave, una sacristía, dos capillas con sus altares dorados, estatuas, puertas, portales, muebles y ornamentos sacerdotales de uso diario (Cicala, 1771/2008, p. 536). Encuentra la existencia de vasos sagrados y muchos objetos de platería, adornos preciosos y raros, y también un presbiterio y su campanario.

En otras calles encuentra otros locales que son iglesias pequeñas y vistosas como la de los franciscanos y la de los Betlemitas. En la ciudad están asentadas tres comunidades religiosas: los franciscanos, los betlemitas y los mercedarios, todas sujetas a la Provincia de Lima.

En la comunidad de los franciscanos encuentra de 6 a 8 religiosos. Su conventillo es bello y elegante, y las celdas miran hacia la orilla del río.

La comunidad de los Mercedarios solo tiene de 3 a 4 religiosos. El local del Convento y la Iglesia están destruidos por las lluvias e inundaciones. En sus alrededores existen varios médanos de arena que cubren sus construcciones. La actividad de los vecinos provoca la destrucción de los bosques de algarrobo que bloqueaban el movimiento aéreo de la arena y ahora son los vientos meridionales los que introducen arena en todas las calles provocando mucho daño a la salud de los vecinos.

En similar situación se encuentra otro local y una pequeña iglesia parroquial de los indios (San Sebastián) y muchas casas circunvecinas. La gente prosigue destruyendo los bosques de algarrobo, pues utilizan la madera de este árbol como leña de cocina, para los trabajos de albañilería y la preparación de la sal y el procesamiento de los cueros. Los vientos arrastran la arena con mucha fuerza, introduciéndose en los ojos y las orejas de los habitantes de esta ciudad (Cicala, 1771/2008, p. 537).

La tercera orden asentada en esta ciudad es la de los Betlemitas, quienes con las rentas recibidas, han construido un Hospital y una botica muy famosa en toda Hispanoamérica. El convento dispone de dos plantas construidas con cal y ladrillo. En su interior funcionan muchas celdas espaciosas. Cicala destaca algo singular: la existencia y el funcionamiento de una biblioteca de Medicina, Botánica, Química y Cirugía. El hospital esta adyacente al local del Convento y a la Iglesia, cuya fachada da a la Plaza Mayor. La primera dependencia la ocupan los sacerdotes y religiosos, con sus camas y literas, cortinas y puertas. En la segunda, están los enfermos del morbo gálico (enfermedades venéreas), con una sala para hombres y otra para las mujeres; aquí reciben tratamiento los reumáticos, paralíticos, epilépticos, leprosos, etc. Este hospital dispone de rentas monetarias para sufragar sus gastos, provenientes de sus propiedades rurales y ganaderas ubicadas en Pariñas y Máncora. Los enfermos que se atienden en este hospital proceden de muchas partes, como Panamá, Guayaquil, Quito, Popayán, Chile y casi toda la América Meridional.

Cicala escucha decir a los vecinos que Piura dispone de un clima seco, cálido y saludable para tratar y curar varias enfermedades crónicas y arraigadas. Aquí se consu-



me carne de buena calidad, muchas verduras y cereales. Los protomédicos que viven en Piura atienden a los pacientes que sufren del morbo gálico, afecciones reumáticas, ataques a los nervios, plagas malignas, fistulas, lepra, etc. Los vecinos residentes y temporales encuentran que la alimentación y las medicinas son baratas.

Encuentra que la ciudad de Piura está formada por un territorio arenoso, muy seco y ardiente. Durante su estancia, observa que las tercianas eran muy raras y que la gente goza de una perfecta salud y robusta complexión. Sus calles están bañadas por un aire fresco y algo húmedo, con un cielo claro y limpio de nubes. Agrega que en el tiempo que visitó Piura no llovió y que el calor es intenso en ciertas horas.

Observa que los sitios circunvecinos a la ciudad de Piura han producido y formado una red de pequeñas chacras, huertos y parcelas en la que se cultivan muchos granos y legumbres, frutas y hortalizas, que no solo abastecen a la ciudad sino que esta producción se comercializa en Panamá, Barbacoas, Choco, Guayaquil y otros pueblos de la provincia de Quito.

3. Notas sobre las cualidades naturales y morales de los piuranos.

Para el año de 1767, Cicala calcula que la población oscila entre los 7 y 8 mil habitantes de todas las edades y colores. Reconoce y explica que en los espacios circunvecinos a la ciudad se encuentra asentado una vasta población plebeya y pobre, que vive dispersa en pequeños ranchos. Piura es una microurbe que concentra familias nobles y civiles, mercaderes y negros esclavos, mulatos y zambos, así como indios y mestizos. En su escrito anota la subsistencia de la gente que vive en un centro alrededor de la Iglesia y la Plaza Mayor, pero también a otra población dispersa en los extramuros y tierras de los Ejidos municipales, en dirección a lo que ahora se llama el sitio de El Chipe y el barrio de los Malgaches (Espinoza Claudio, 1984).

Manifiesta que esta plebe no es atrevida, insolente ni altanera, sino una gente humilde, respetuosa y dócil a las personas nobles y civiles. Anota que los indios destacan por su heterogeneidad; son grupos familiares diversos y distintos en sus vestidos, trato, vivacidad y limpieza. Llama su atención que se comunican en su idioma nativo «muy diferente del de Quito» y del Quechua o Ynga. También utilizan la lengua española con mucha limpieza y claridad, y les gusta vestirse a la española, aunque las mujeres indias llevan su traje nativo, limpio y decente.⁸

Entre las observaciones que recopila, señala que los ciudadanos y vecinos de Piura disponen de buen cuerpo y buena complexión, sus facciones son agradables; y las mujeres son muy atractivas. Destacan porque tienen una piel blanca y rosada. Son gente robusta y las mujeres sobresalen por su ingenio y mucha comprensión (Cicala, 1771/2008, p. 539).

8 Véase: Ramírez (2022, pp. 95-118) y Jiménez Borja (1998, pp. 208-224).



Los hombres y varones disponen de un carácter afectuoso y bondadoso, predomina el trato amable, de ánimo generoso y liberal. Son personas afables, corteses, humanas, serias, agradables, tratables, mansas y pacíficas. Resalta y encuentra entre ellos mucha innata sinceridad, no practican la doblez ni el fraude (Cicala, 1771/2008, p. 540).

En el tiempo que permaneció en la ciudad, no observó la práctica de vicios públicos y escandalosos como el juego y la ebriedad, ni menos los homicidios. La gente vivía en concordia y unión. Hombres y mujeres se vestían de forma recatada. Las mujeres utilizaban vestidos para uso doméstico y para asistir a la iglesia. Para ir al templo, utilizaban un manto de tafetán negro y un vestido de larga cola sostenido por una esclava. Su cabeza siempre estaba cubierta, usaban varias joyas como pulseras de oro y perlas. No usan «afeites» (cosméticos y adornos).

Otras características que registra es que las mujeres civiles y las plebeyas usan una especie de manteleta y un vestido muy largo hasta casi el suelo. Persiste la costumbre de que la mujer debe caminar por las calles con la cabeza cubierta. Encuentra que las mujeres buscan aprender a leer y a escribir, y son portadoras de mucha piedad y devoción. Consultan y estudian libros devotos, y que evitan hablar de libros sobre comedias o novelas. Son todas mujeres cristianas que viven con mucho temor de Dios y asisten en masa a la Iglesia Mayor. Practican el culto cristiano y las limosnas, la caridad y la piedad hacia los pobres.

Observa que los hombres y las mujeres practican los sacramentos y sus devociones, y realizan penitencia en los días festivos del año. Registra también que otros grupos se reúnen a la medianoche en la Iglesia, y allí cada uno recita sus oraciones hasta el amanecer. Luego se confiesan y practican el acto de la comunión. Son fieles que practican el amor y la devoción a Jesús Sacramentado con mucha intensidad personal (Cicala, 1771/2008, p. 540).

Cicala caracteriza a los piuranos como personas muy dóciles y de corazón suave para recibir consejos, así como para abrazar las cosas espirituales, aceptar el temor a Dios y las virtudes cristianas. Los piuranos son muy generosos, pues ayudan a sostener los templos y altares. Los barrios tienen sus santos y santas veneradas. Los pobres tienen abiertas sus casas a los viajeros, los acogen y le dan comida sin pedir nada. Son almas que aman la virtud y el bien espiritual.

Cuenta Cicala que, cuando ya había terminado la Cuaresma del año de 1767 y buscaba partir hacia la ciudad de Guayaquil, un rico caballero llamado don Francisco Sánchez Navarrete, junto al corregidor, el cura y el vicario local, gestionaron ante el Padre Provincial para que le permitiera quedarse dos o tres meses más en la ciudad de Piura. El resultado fue positivo, porque consiguieron la autorización para que Cicala se quedara hasta el último día de junio y permaneciera en el puerto de Paita. Fue así como se le abrió la oportunidad de reunirse con mucha gente que quería escucharlo enseñar el Catecismo y la Doctrina Cristiana, los mandamientos, los santos sacramentos y el santo temor a Dios, y también las reglas del buen vivir. Al final, estas acciones las practicó durante dos meses y medio, asistiendo a mucha gente y realizando actos de confesión y comunión general a niños, jóvenes y a la gente del pueblo que le solicitaba.

FIGURA 13

Tejedores usando la rueca para hilar fibras de algodón y lana



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 90), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/2h797726>).

Cuenta que, en la noche de su partida, el jesuita Cicala pasó un momento de mucha tensión y alarma, pues al salir de la ciudad encontró a mucha gente que se atropellaba en la calle y no le dejaba avanzar en su litera. Se trataba de un movimiento de oposición del vecindario para que no abandone la ciudad. Fue así como avanzó con mucho dolor en su corazón y, a una legua de distancia de la ciudad, se bajó de la litera y les hizo gestos a la gente para que regresaran a sus casas: Sin embargo, la multitud lo levanto en el aire en medio de llantos y gritos, buscando trasladarlo de nuevo a Piura. Fue en medio de este desconcierto social que les avisó que tenía que llegar urgente a Paita y que luego retornaría. Solo así, escuchando esta petición, la gente se calmó y le permitió subir nuevamente a su litera.

A continuación, avisó a los postillones que lo transportaban que apuraran el paso, y al ingresar a Paita encontró nuevamente a la gente reunida. Le informaron que no podía embarcarse porque los habitantes habían logrado desarmar la nave y esconder a los marineros encargados de ella. Así, lo obligaron a

permanecer otros quince días de misión evangelizadora con la gente que había llegado incluso de Piura para oír una nueva misa y confesarse (Cicala, 1771/2008, p. 543).

Este asunto de fe cristiana no era nuevo en el Puerto de Paita, un lugar de embarque y desembarque que sufrió la destrucción e incendio por naves británicas comandadas por George Anson en noviembre de 1741.

4. Cicala describe las artes y los oficios que florecen en la ciudad de Piura

Cicala encuentra que en la ciudad de SM de Piura empiezan a formarse barrios y florecen una variedad de gentes dedicadas a las artes y oficios manuales, como zapateros, barberos, sastres, carpinteros, albañiles, herreros, plateros, etc. Destaca también el singular arte de fabricar un jabón blanco y oloroso, comercializado en la provincia de Quito, Panamá, todo el Perú y el reino de Chile. En la parte superior de la ciudad de Piura se han levantado y sobreviven las casas-tinas productoras de jabones y cordobanes, además de varios camales para procesar el ganado caprino y bovino.



Figura 14
Algarrobo



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 3, Estampa 2), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/ysc699tj>).

Piura son hermosas y elegantes; informa que existen solares de dos y tres pisos adornados con balcones que usan una madera traída desde Guayaquil. Calcula que un tercio de las casas existentes en Piura son de planta baja. Las paredes que las sostienen son de adobe, elaborado con arena mezclada con un poco de tierra amarilla. Aquí los cimientos no son de piedras. Las casas y sus paredes disponen de armaduras de maderas colocadas en su contorno, para luego ser cubiertas y revestidas con ladrillos unidos con una mezcla de cal.

9 Sobre el trabajo manual y artesanal en estos pueblos yungas puede revisarse a Bazán (2022) y Schaedel (1988). Sobre la manufactura textil se puede consultar a Bazán (s.f), Capuz o Nequiique. https://issuu.com/samyrbazandiaz/docs/el_capuz_o_nequiique.docx_revista.do

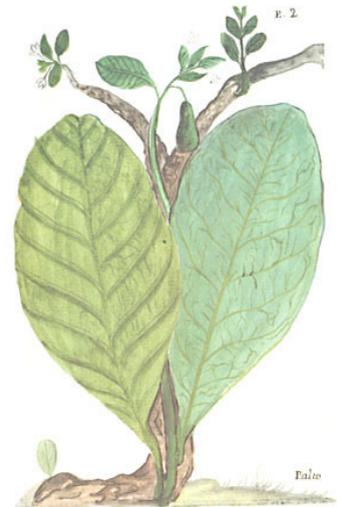
Otra actividad artesanal que se practica en estos barrios es el curtido de pieles, los cordobanes y toda clase de curtiembres. Los cordobanes y las pieles se venden en muchas ciudades y provincias del Perú. Cicala anota que en Piura la gente se moviliza en coches con muchas comodidades proporcionadas por estos cueros. Resalta también los trabajos realizados por plateros y doradores, los constructores de casas, panaderos, pastejeros, confiteros y tejedores de algodón hilado (Cicala, 1771/2008, p. 544).⁹

Otro oficio practicado por un sector de la población en Piura es el de los albañiles, productores de adobes y ladrillos, asimismo, los medidores y productores de cal y yeso en los extramuros.

4.a. De los edificios y techos de las casas de Piura

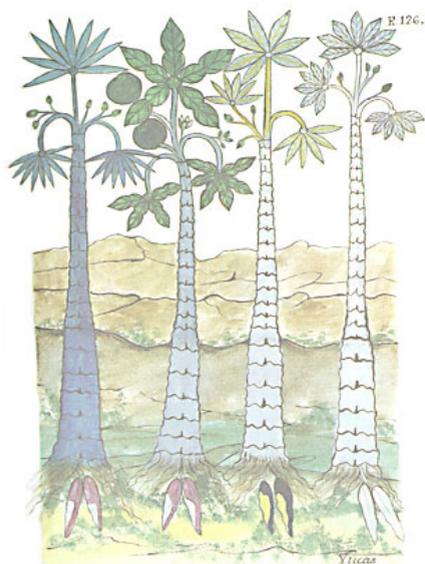
Cicala encuentra que las casas de

FIGURA 15
Palto



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 3, Estampa 2), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/5b3kmcxu>).

FIGURA 16
Yucas



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 4, Estampa 126), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/5ycjafnu>).

Apunta que la gente de la ciudad vive su cotidianeidad gozando de los vientos y la brisa marina en la puerta o portón de sus casas. En este lugar les gusta descansar, sentarse y permanecer en los llamados “poyos» que se levantan en las entradas de la casa. Para esto extienden una colcha o manta de cama y una almohada. Así, se utiliza este espacio para las tertulias que organiza la gente entre las 5 y 8 ocho de la noche; es en este tiempo que allí conversan y permanecen acompañados de una linterna encendida. Así, los ricos y los pobres gozan del llamado «fresco» y de la serenidad de la noche. Unos duermen y otros conversan mirando las estrellas y el firmamento a la luz de los astros y la luna en sus diversos tamaños.

Otro dato que apunta es sobre el clima que predomina en Piura; este es seco y su ambiente está limpio y libre de zancudos, moscas, mosquitos, tábanos, serpientes, escorpiones y toda clase de bichos. Por tanto, la gente que duerme en los “poyos” y la entrada de las puertas no sufre de resfriados ni de otra clase

de enfermedades tropicales. Otros buscan dormir sobre montones de arena, que utilizan como colchones, y así gozan un tiempo del aire libre y sin cobijas.

Las casas de Piura disponen de puertas de madera con sus chapas y llaves. Al interior se encuentra un pequeño patio enladrillado y con unos corredores elegantes. Allí están colocados varios muebles, pinturas y cuadros con sus marcos de colores. También sobresalen los espejos, los armarios, las mesitas, las cortinas y las porcelanas de China, cristales y objetos de mucho valor, de oro y plata, pero también de perlas y cadenas de oro.

Cuenta Cicala que ha encontrado este tipo de casas amobladas y elegantes que suman un poco más de treinta. El resto son casas modestas, pero sin faltarles sus adornos. Anota que todas las casas tienen su jardín con flores, hortalizas y árboles frutales. Las flores, conforme crecen, expulsan sus olores y fragancias, destacan los jazmines y los claveles, las hierbas aromáticas, la hierba buena, el toronjil, etc. Recalca la existencia de las frutas por su olor y color (Cicala, 1771/2008, p. 546; Birriel & García 2022). Los techos de las casas gozan de una fealdad vistos por fuera, pero por dentro destacan por su elegancia y brillantez. La gran mayoría son techos de paja; aquí no se una la teja ni los ladrillos. Comenta que estos últimos solo provocan muchos males y accidentes. La paja que se utiliza se extrae de unas lagunas ubicadas a seis leguas de la ciudad. Los techos levantados con este material pueden durar diez años.



FIGURA 17
Algodón



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 3, Estampa 55), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/nv9f484b>).

1758 se produjo una fuerte caída de lluvias. Fue un año en la que tres de ellas fueron muy fuertes, provocando que las calles de Piura se convirtieran en arroyuelos donde las aguas de la lluvia crecieran, asustando a los vecinos quienes abrieron la Iglesia Mayor y empezaron los rezos y las rogativas al Santísimo Sacramento, llegando incluso a organizar procesiones extraordinarias cargando a sus santos con sus rogativas y severas penitencias, ya que se pensaba que se vivía el diluvio universal o juicio final.

Concluida la caída de las tempestuosas lluvias, se registra que la arena estaba nuevamente vestida de plantas verdes de todos los colores y tamaños. En esta ocasión, muchos vecinos aprovecharon para llevarse las plantitas de naranja, sidra y lino a sus huertos y jardines.

Otro asunto que resalta son las formas que definen a las calles de Piura, que siempre están llenas de arena y de semillas de algodón, sandías, melones de agua y otras plantas (Cicala, 1771/2008, p. 546).

En los techos también sobresalen estas plantas y toda clase de arbustos pues en la arena y la tierra amarilla utilizadas en la masa de barro se encuentran las semillas que, con la llegada de pequeñas lloviznas de los meses de febrero y marzo, producen la germinación de las plantas. Crecen así en estos techos el algodón, las sandías y los frijoles.

Cicala anota que en el tiempo de los cinco meses y medio que permaneció en Piura, cayeron cinco lloviznas y no más, y que solo dos fueron intensas. Lo singular de esta situación es que, a los pocos meses, los vecinos realizaban las cosechas en los techos de sus casas.

Recuerda que algunos vecinos le relataron que en el año de

FIGURA 18
Flor de Campana



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 3, Estampa 112), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/5vxzmmht>).

Cicala tiene una información especial sobre las cualidades y la fertilidad de las aguas que transporta el río Piura (Cicala, 1771/2008, p. 548). Anota que para ciertas temporadas, el río Piura es navegable usando balsas y canoas. Las aguas, en grandes masas y corrientes, bajan desde las montañas cordilleranas de Huancabamba y Tabaconas, ubicadas a una distancia de 24 leguas de la ciudad de Piura. El trayecto de estas aguas los divide en dos grandes espacios territoriales. Entre Serrán a Tambogrande, las aguas del río corren rápido y con mucha precipitación, para en adelante comenzar a recorrer las dilatadas llanuras de arena, y es en este tipo de territorio que baja su velocidad, ya que el declive se reduce para llegar a la ciudad de Piura y desde allí caer a Catacaos y llegar a Sechura y el mar. Hasta aquí el río ha recorrido entre 34 y 40 leguas de distancia.

Cicala señala que las aguas que bajan de estas cordilleras son limpias y puras, y que en el trayecto se ponen en contacto con las zarzaparrillas y otras plantas que las purifican. Informa que los médicos van a utilizar estas aguas para curar a los reumáticos, a los que sufren de malos olores, infecciones o están contaminados con el morbo gálico, y a los que tienen úlceras, etc. Son aguas curativas y que tienen la virtud de mejorar la digestión. Cuenta personalmente que el consumió agua durante ocho días seguidos y no sufrió de ningún mal del estómago.

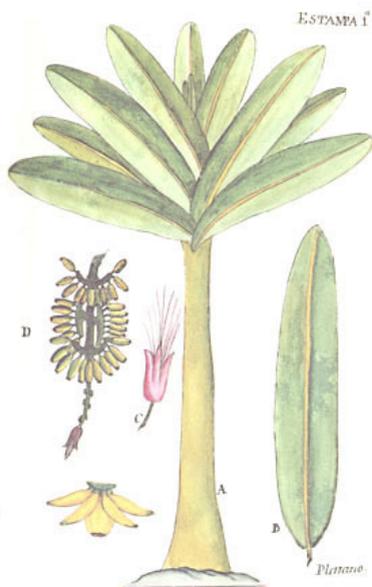
Agrega que el río Piura no tiene un curso permanente y que sus aguas discurren solo de 4 a 6 meses algunos años y otros de más de 7 y 8 meses. Los caudales de agua bajan de las lluvias caídas en las montañas y cordilleras. Cicala recuerda que en 1765 ya había pasado siete meses y medio sin que corriera el agua, se confirma entonces que es un tiempo de escasez de lluvias, y una sequía que duró hasta comienzos de febrero.

Se le informa que las aguas del río Piura empiezan a recorrer en el mes de diciembre o comienzos de enero y a veces desde noviembre (Cicala, 1771/2008, p. 548). En otras épocas, las aguas del río suelen correr hasta el mes de junio y raras veces hasta julio.

Observa de igual forma que con frecuencia escasea el agua en los meses de abril y mayo, si las lluvias cesan por mucho tiempo. En suma, todo depende de la cantidad de lluvias y de su larga o corta duración, o de que se anticipen o posterguen las lluvias en las montañas.

De tal forma que el río se seca totalmente por temporadas, sin tener una sola gota de agua en su trayecto de 24 leguas; y que entre

FIGURA 19
Plátano



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 4, Estampa 1), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/4dyfrwnk>).



FIGURA 20
Molle



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 3, Estampa 31), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/a9ex3994>).

chas, calabazas y hortalizas. Muchas semillas y raíces germinarán en estas tierras húmedas en pocas semanas, y es el caso de que se llega entonces a practicar dos cosechas al año.

Esta agricultura temporal y de sobrevivencia se reproduce a lo largo de las riberas y playas del río seco, en un trecho que recorre unas 24 leguas, y en este lapso de tiempo, a intervalos que abarcan de 5, 6 o 7 meses de falta de agua, se van a realizar 3, 4, y 5 cosechas de granos, verduras, legumbres, hortalizas, frutas, raíces y algodón. Un grupo de los piuranos vivirá del comercio de estas cosechas de granos y tubérculos, proveyendo a la ciudad de Piura, a Guayaquil y a Panamá, usando toda clase de embarcaciones y las mulas de los pueblos indígenas circundantes.

El problema para sostener este tipo de agricultura es que, sin lluvias, no hay agua de pozos, tampoco de arroyos o riachuelos y se detienen los ciclos de culti-

Piura y el puerto Sechura, a una distancia de 14 leguas, también se vive la carencia del agua.

Con la finalidad de observar con más detalle esta situación de años secos, Cicala sube aguas arriba de la ciudad de SM de Piura, a una distancia de 3 leguas y allí encuentra una infinidad de lagunas en las que se reproducen muchos peces. Bajando estas aguas a una distancia o trecho de seis leguas, las corrientes se pierden y son absorbidas por la arena y el terreno de las llanuras arenosas. Es la oportunidad para que la gente de la ciudad de Piura viva de los peces que se encuentran entre estas lagunas que la rodean y también de los peces que traen los pescadores de Sechura y Paita.

Otra actividad que se produce apenas se seca el cauce del río es que los vecinos piuranos comienzan a sembrar en todo el lecho ancho y profundo del río y en sus playas, se utilizan toda clase de plantas como las sandías, los melones, el maíz, los frijoles de varias clases, los camotes, camotillos, arraca-

FIGURA 21
Tabaco



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 3, Estampa 146), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/2ybbwycu>).

FIGURA 22
Cañafistola



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 3, Estampa 7), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/4we37m6a>).

rra del cauce y sin desviarse a otras partes.

En los suburbios y contornos de la ciudad de Piura se han levantado muchas casas de la gente plebeya: indios, negros, mulatos, zambos, y varias clases de mestizos. Cicala encuentra una singular construcción, forma, figura y de materiales usados (Cicala, 1771/2008, p. 551).

Encuentra que se trata de casas que tienen una estructura y una edificación compuesta por cuatro vigas, con una horqueta en una extremidad, plantadas como pilares y formando un cuadrado perfecto. Las partes inferiores de las vigas están enterradas en la arena a varias profundidades. Sobre estos cuatro postes se colocan cuatro viguetas redondas y sobre ellas unas cañas no juntas y bajo la forma de un entarimado. Sobre esta forma del armazón de la casa se visten y cubren el entarimado del techo y las cuatro paredes con ramas de árboles frondosos y de otras

vos y cosechas. La gente entonces tiene que resolver cómo conseguir el agua para beber, para lavar sus ropas, cocer sus alimentos y regar sus jardines.

Pero cuando corren las aguas crecidas del río, abunda el agua en la ciudad de Piura, y así también ocurre cuando el río está seco. Se observan a los negros llevar sus cántaros y toda clase de recipientes de cerámica a la fosa del cauce seco; los hombres y las mujeres buscan el sitio en la que el cauce está cubierto de una tierra amarilla, poco dura y consistente, aquí excavan y con la mano hacen un hueco de un palmo y medio de profundidad y comienza a brotar y a soltar el agua que recogida en los mates se trasvasa al cántaro (Cicala, 1771/2008, p. 549). Se llenan los cantaros que se quieren. Esta es el agua que se utiliza para la cocina, para beber, lavar y regar los jardines. En las casas se usan las piedras de filtrar y se logra convertirla en cristalina y saludable. Los vecinos conversan y señalan que el agua corre por debajo de la tie-

FIGURA 23
Española a caballo



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 9), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/savdrmv>).



FIGURA 24
Indios cocinando chicha



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 58), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/235rum6p>).

altura, se completan con leñas cilíndricas o cañas y sobre estas se extiende un cuero de vaca, una cobija de lana, no se usa colchón. La mayor parte de la gente duerme en el suelo, sobre la arena seca y suelta; esta se adapta a las formas del cuerpo humano. Algunos extienden una sábana y usan la arena como cabecera o almohada. Son gentes que duermen libres de pulgas y chinches; no hay escorpiones, serpientes o zancudos. Son casas de enramadas que usan los indios y mestizos, libres de insectos fastidiosos y que gozan del frescor de la noche.

Cicala observa también como la gente, cuando siente soplar el viento del septentrión, empieza a preparar las semillas. A la primera lluvia, preparan sus huertas con ramas y siembran y plantan frijoles, maíz, berenjenas, zapallos, yu-

plantas. Estas plantas crecen en los pequeños matorrales existentes en los trechos de las orillas y playas del río, a media legua más abajo de la ciudad. Estas se encuentran ligadas a cordeles y bejucos flexibles a las cañas. El techo y las paredes no son uniformes sino separadas por las que ingresan el aire y la luz de las estrellas. La puerta se construye con cañas y maderas revestidas con ramas; son casas entonces expuestas al sol y a los vientos.

Así destacan casas de la gente plebeya, ventiladas por el aire que se filtra, sopla, entra y sale por todos lados. Las ramas colocadas ayudan a detener también la arena. La gente que vive en ellas renueva las ramas secas y retira la arena que se junta cada semana. No faltan los animales domésticos.

Los lechos y las literas de esta gente son el suelo y la arena. Poca gente usa camas. Estas últimas son cuatro maderos plantados en la arena a unos dos palmos de

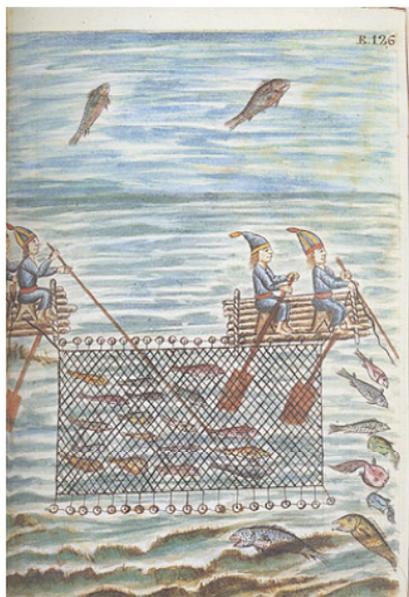
FIGURA 25
Indias colando chicha y despumándola



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 59), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/ys8ayx3e>).

FIGURA 26

Indios pescando con chinchorro



Nota. Reproducido de *Trujillo del Perú* (Vol. 1, Estampa 125), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel Cervantes (<https://tinyurl.com/2yyz3te3>).

cas, camotes, melones, lechugas, colas y toda clase de hortalizas. En los alrededores de las casas, las colinas se ven verdes con altas hierbas que sirven de pastos para los rebaños y las bestias. Se forman entonces huertos amenos y deliciosos jardines; el valle, por tanto, cambia de color lleno de flores y aves.

Añade Cicala que en este sitio no se producen heladas y las cosechas de granos y tubérculos son copiosas. Los moradores gozan de abundantes frutas y cosechas. Todo esto lo pudo ver Cicala con sus ojos. Sin embargo, los ciclos lluviosos y fértiles de tierras no los pudo ver ni sentir porque estuvo poco tiempo en Piura, tampoco la sequía, la aridez o la flacura de las arenas sueltas, infecundas y estériles (Cicala, 1771/2008, p. 552).

Otro elemento que considera importante registrar es que la ciudad de Piura está sujeta a fuertes y violentos terremotos. No tiene información de qué es lo que provoca estos movimientos y se limita a señalar que los montes volcánicos están muy lejos de la ciudad.

El más cercano y famoso es el llamado Macas, aunque se calcula una distancia en línea recta de cien leguas. Recoge la noticia de que otros dicen que estos terremotos se originan por los sacudimientos del mar y que la prueba de esto es que la costa marítima está llena de islotes, escollos y farallones. Anota preocupado que hasta 1767 en esta provincia se han producido tres movimientos muy fuertes en la ciudad, pero que estos sismos no provocaron graves daños a las casas. Recuerda asimismo que el martes de carnaval de 1767, mientras realizaba sus labores de predicación, se sintieron dos vigorosas sacudidas de la tierra, con intervalos de tiempo entre el primero y el segundo. Este movimiento sísmico provocó que la gente saliera de la iglesia horrorizada a toda velocidad, buscando las calles y seguridad (Cicala, 1771/2008, p. 562).

Cicala es un jesuita singular, pues ha recorrido los despoblados y las llanuras de los valles de Piura, y en particular la costa del mar, tomando nota sobre las gentes y la naturaleza que se despliega alrededor de estos pueblos. Encuentra así que debajo de la arena existe solo sal en piedra, que los piuranos llaman «sal de espejitos». Anota que los senderos que usan las mulas no tienen mucha profundidad de arena y encuentra que el terreno suena como si debajo existiera un cuerpo rocoso, de vidrio grueso. Plantea una explicación, señalando que debajo de esta arena existe una gran capa de sal que



FIGURA 27
Indios pescando con red



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 1, Estampa 126), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/trujillo-del-peru--volumen-ii/html/966bf129-a181-4dd1-996b-ac44db7844e2_133.html).

llaman «piedra de sal». Ha visto entonces que algunas gentes quitan la arena y, usando picos y barras, excavan para extraer bloques de sal que pesan de 4 a 8 arrobas. Se trata una sal blanquísima. Otra variedad que también trabajan es la que llaman «Ladrillitos de sal en piedra», que se trafica hacia Quito y Panamá. Recuerda haber escuchado conversaciones sostenidas por gente de la ciudad como parte de una antigua tradición oral, diciendo que todo este espacio dilatado de los valles de Piura antiguamente estuvo cubierto por las aguas del mar y que con el tiempo las aguas se fueron retirando, dejando así en su caminar vastas llanuras y despoblados con arenas (Cicala, 1771/2008, p. 562).

Para Cicala, los vientos son un elemento de alivio para muchas familias que la utilizan para pasar la noche en sus viviendas. Pero encuentra que estas corrientes de aire desde el mediodía fastidian mucho porque transportan masas de polvo y de arena, llegando su impetuosidad a transportar otros materiales sólidos. Estas masas de polvo llegan incluso a introducirse en los coches que utilizan la gente noble y en los de la gente plebeya, unas gentes que marchan asustadas y que sufren en las calles y caminos.

Oralmente, mucha gente le dice a Cicala que si no fuera por la fuerte caída del sol, la presencia de insectos como pulgas y chinches, y sumada la acción del polvo y la arena, vivirían en la ciudad un mayor número de comerciantes, caballeros y gente humilde. Estas dificultades para la residencia permanente las provocan los insectos, los vientos con arena y el sol ardiente, que se cruzan con la oferta y la abundancia que ofrecen las gentes que producen las frutas y alimentos, y de la vida amena y hermosa con sus jardines (Cicala, 1771/2008, p. 564).

Otra novedad que comunica Cicala es que los mosquitos son rarísimos en la ciudad de Piura, por tanto casi nadie usa los toldos o mosquiteros; tampoco hay muchos escorpiones. Lo que si abunda y fastidian son las pulgas y los chinches, que atacan los cuerpos humanos y de animales. Conversando con los vecinos, escuchó decir que estos fueron traídos de Lima, Panamá, Guayaquil o Quito, ya que los insectos se pegan a las cosas, los vestidos y los colchones. Las serpientes también son muy raras. Lo que si no faltan son las hormigas y las yungas (piques).



5. El territorio de Piura y la fertilidad que explotan varios pueblos yungas asentados en la faja costera, no solo para el auto sostenimiento sino para la práctica del comercio

Cicala no tuvo tiempo para visitar el territorio del extremo sur en la que se encontraba asentado otro pueblo y comunidad indígena como Olmos, solo indica que entre Piura y Lambayeque existía una distancia de 60 leguas. Así que limitó su descripción desde la costa marítima hacia Occidente y encuentra allí al pueblo indígena de Sechura ubicado en la desembocadura del río Piura.

Anota que este espacio ocupado es grande y espacioso, pero que no se trata de un puerto comercial, y que le parece más una bahía en la que se encuentran estacionadas varias embarcaciones pequeñas y de pesca. Anota que el pescado extraído es fino y delicado.

5.a. Sechura, un pueblo que vive de la pesca y la agricultura

Sobre Sechura, señala que este pueblo está habitado por indios que ocupan una inmensa llanura de arena y en las orillas del río, cerca de una bocana. Anota que unos dicen que están ubicados a 16 leguas, pero otros señalan que solo es a 12 leguas de la ciudad de Piura (Huertas Vallejos, 1995).

FIGURA 28
Chita dorada



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 1, Estampa 125), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/lc3s5ez>).

Describe que cuando el río lleva agua se tiene que atravesarlo usando unas canoas o una balsa; en algunas ocasiones también se usa una balsa compuesta de grandes calabazas (mates) del tamaño de un barril. Su número llega a sumar diez y estos mates van a ser usados como flotadores, y la gente para moverse se apoya en remos, navegando hasta llegar a la otra orilla del río en Sechura. Este tipo de embarcación precaria también va a ser utilizada para transportar los animales de carga con sus bultos de mercaderías, paños, etc. Las mulas pasan a nado. Advierte, sin olvidarse, que en este río viven muchos cocodrilos.

Termina los datos sobre este curato de Sechura, señalando que maneja una renta decente. En su descripción, agrega que subiendo de Sechura por el río, a cinco leguas de distancia, desemboca un riachuelo pequeño pero útil, y que en sus orillas se cosechan granos y legumbres, también sandías, melones, frutas y tubérculos. En suma, esta información le permite confirmar que la población vive de la pesca y de una agricultura campesina de riego.



FIGURA 29
Indios merendando en chichería



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 60), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/2kthya9h>).

rio. Cuando recorre sus alrededores tiene la sensación de haber ingresado a un jardín con muchas flores y árboles; aquí las casas disponen de sus huertos y manejan sus árboles frutales, viven rodeados con muchas plantas y flores. Los Catacaos son gente civilizada que invierte mucho trabajo en medio del desierto árido y de calurosas llanuras de arenas secas y sueltas, levantando esta especie de paraíso que conservan las familias indias. Es una población que ha levantado y vigila el funcionamiento de varias acequias que transportan el agua del río a sus chacras, de sus huertos a los jardines. Concluye emocionado, anotando que al pueblo de Catacaos llega mucha gente de la ciudad de Piura para pasarse y a gozar de sus vacaciones (Cicala, 1771/2008, p. 553).

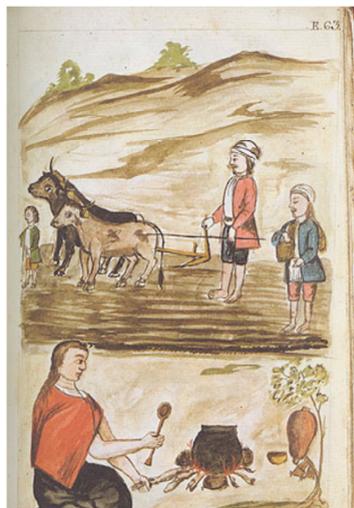
Otra sorpresa que encuentra el jesuita Cicala en este pueblo indígena es que los indios de Catacaos son amantes de las artes; aquí se cultiva la música, el canto y se utilizan el arpa, el violín, el fagot (bajos,

5.b. De la tierra y el mundo manufacturero de Catacaos.

Otro pueblo indígena que visita es la que encuentra subiendo por este río hacia el Oriente y a una legua de la ciudad de Piura. En este microterritorio encuentra una grande y fertilísima tierra de indios llamado Catacaos. Aquí se reproduce una pequeña “ciudad” con sus calles rectas, espaciosas y bien trazadas. Calcula que existen ya de 4 a 5 mil habitantes. Encuentra que es un curato que entrega rentas considerables con puntualidad. Los indios que observa son gentes acomodadas, de buena estatura, fuertes, robustos, muy civilizados, humanitarios, corteses, y muy afables en su trato (Cruz Villegas, 1982).

En la caminata por este territorio encuentra que en medio de este valle desértico, la iglesia de Catacaos destaca por su majestuosidad y suntuosidad. Este es un local que contiene una buena arquitectura, fachada y elegancia. Sobresalen sus altares y el campanario.

FIGURA 30
Indio sembrando



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 63), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/2azu8pc3>).

pífano y flauta) y el órgano. Destacan los coros de voces y el sonido de los instrumentos. Existen grupos de coros que recorren otras ciudades y en la ciudad de Piura asisten a las fiestas locales. Catacaos es un pueblo que cultiva la música, las voces y los instrumentos señalados. Raúl Adanaqué () encontró revisando los testamentos de indios, que son lectores del Inca Garcilaso de la Vega.

En su vida cotidiana y doméstica, registra que esta población destaca por la posesión de vituallas y la producción de carne de novillo, res, pollos etc. Es un pueblo en el que abundan los granos, las legumbres y toda clase de raíces y frutas. Sobresalen entre estas últimas, los higos, las uvas y las granadas. Emocionado, Cicala anota que nadie los alcanza en calidad, sabor, y que están acompañadas de acciones y frases de gentileza, bondad y dulzor en el trato social.

Cicala quiere verificar cómo las gentes de esta faja costera están vinculadas con las poblaciones asentadas en la cordillera de los Andes. Se introduce así a este territorio de extensos arenales y, en un trecho que no alcanza más de 40 leguas, visibiliza la cordillera de montañas y encuentra que entre las 8 y 12 leguas, están ubicadas varias extensas haciendas y predios de caña de azúcar, también de granos y frutas de toda clase, como las chirimoyas.

Al llegar a estos lugares, Cicala consume esta fruta todos los días, pues los vecinos de la ciudad se lo regalan junto a los aguacates, melones, sandias blancas y rojas, granadas, naranjas de Portugal, limones, uvas, higos, manzanas, etc. Aquí verifica como se produce un azúcar un poco blanco (Cicala, 1771/2008, p. 555).

5.c. De la tierra y el trabajo en el valle de Colan.

Al otro extremo norte del puerto de Paita encuentra al pueblo de San Lucas de Colán. Anota en su escrito que para llegar a Colan se debe bajar por la orilla del caudaloso y navegable río de La Chira hacia el mar, y es en la desembocadura y delta del río donde se encuentra un territorio grande y hermoso, poblada solo por indios acomodados de Colan. Observa aquí que una parte de la población se dedica a conducir coches y mulas, otros son marineros y pescadores.

Los indios de Colan destacan por su contextura corporal: son robustos, fuertes, limpios y bien vestidos a la española. Por el contrario, las mujeres utilizan los atuendos

FIGURA 31

Indios escardando y aporcando



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 64), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/34x7cuat>).



FIGURA 32
India con traje de iglesia



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 28), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/vwfyjyvs3>).

chás, camotes, camotillos y una diversidad de frutas y raíces locales. Por tanto, escribe emocionado que son gente muy laboriosa y que cosechan sus productos en las dos amplias riberas del río La Chira. Sus campos arenosos y áridos están regados con las aguas del río, y para reproducirlos utilizan varias acequias durante todos los meses del año (Fernández Villegas, 1998).

Recorriendo este espacio agrícola, confirma que otro sector de indios de Colan vive trabajando en sus balsas de dos velas. En estas embarcaciones de mar se cargan los granos, legumbres, frutas y hortalizas para llevarlos a Paita y a Guayaquil. Comercializan el pescado salado a los pueblos de la provincia de Quito.

5.d. Anotaciones sobre el pueblo y puerto de Paita.

A una distancia de tres leguas por tierra y de dos leguas por mar se encuentra la ciudad de Paita. Este

propios de su raza. Destacan por su comida y sus vestidos; son gente capacitada, razonable, urbana y humanitaria.

La tierra de Colan se forma en una bahía extensa, que otros llaman puerto. En la ribera y orilla del mar se ha levantado un centro poblado con sus calles rectas y bien trazadas. Para todos los visitantes, destaca el local de una Iglesia que se levanta en el centro del poblado. Colan es un curato que produce más de 3 mil escudos.

Considera Cicala que en Colan el clima es cálido, pero menos fuerte que en Piura. La brisa baña la playa y se despliegan por el poniente los vientos meridionales que ondean las olas del mar. Entre el centro poblado y la desembocadura del río La Chira se encuentra una pequeña campiña con sus tierras agrícolas y sus bosques de algarrobo y hualtacos. En este microespacio rural abundan los granos, las legumbres, los frijoles, higos, granadillas, naranjas dulces, sandías, yucas, arraca-

FIGURA 33
Indios jugando a los naipes



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 135), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/y4ufubbk>).

puerto, ubicado a orillas del mar, es muy espacioso y tiene la forma de una circunferencia de seis leguas. Cicala encuentra que la arena ocupa mucho espacio de la orilla y provoca que los barcos fondeasen a una distancia de una legua de la playa.

Entrevistando a la gente del lugar, le informaron los oficiales reales de esta población que aquí se mantienen en depósito entre 20 a 60 millones de escudos que son capitales monetarios de propiedad del rey de España y de los grandes comerciantes locales. La gente recuerda mucho que en el año de 1741 llegó y saqueo Paita el almirante británico Anson, apropiándose de 30 millones de escudos que pertenecían a los comerciantes y 3 millones al rey de España, para luego proceder a incendiar las casas y la iglesia. En 1767, esta ciudad sirve solo para asistir a los barcos que llegan procedentes de Panamá y Lima para Guayaquil. La gente navega llevando mercancías y pasajeros hacia Panamá, Huanchaco, Callao, Chile y otros puertos intermedios.

Entre Paita y Piura existe una distancia de 12 leguas. La población y sus casas se extiende sobre la misma orilla y playa del mar. En este lugar se han levantado muchas casas y las defensas han sido reforzados con palos grandes.

Paita es un pequeño centro poblado en la que subsisten solo tres calles rectas que están cruzadas por otras. Es una ciudad pequeña y despoblada porque falta ahora el comercio. Aquí están presentes y viven pocas familias de españoles, criollos americanos, mestizos e indios (Moya Espinoza, 1995; Jaramillo Arango, 2019).

Las casas de un solo piso son pocos. El clima es cálido y la ciudad está rodeada por una alta cadena de colinas que se extienden casi una legua, las mismas que forman una muralla que impide que las arenas del tablazo o llanuras sean arrastradas hasta la ciudad. Aquí en Paita, el clima es ardiente. Es un poblado que carece del agua dulce y son los indios quienes la traen desde el río La Chira. Para esto se utiliza el servicio de arrieros, y a lomo de asnos y mulas llegan también los cantaros y los mates que recorren unas cuatro leguas de distancia. Hacia Paita se transportan las frutas, las harinas, los granos, las legumbres, la carne y los bizcochos que se traen de Colan, Piura y otros pueblos circunvecinos.

En Paita abundan la sal y el pescado. Cicala pudo conversar con mercaderes y gente procedente de Panamá, Quito, Guayaquil (Cicala, 1771/2008, p. 557).

FIGURA 34
Indias ordeñando vacas



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 79), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/3tvcmh84>).



Cicala apunta que el local de la Iglesia de la orden de La Merced es pobre y miserable, y añade que no tiene muchas rentas. Encuentra que el local del convento sirve para la residencia de los religiosos mercedarios y tiene solo una nave construida con piedra y cal. Agrega que los navegantes, al llegar a la bahía de Paita, observan como guía la construcción de una iglesia de esta orden para dirigirse con seguridad al puerto. Anota que aquí la Iglesia de La Merced ocupa un hermoso primer plano y que es una costumbre de los dueños de las naves, al llegar por mar, realizar un saludo descargando cinco o seis cañonazos en honor y devoción a la imagen de María Santísima de las Mercedes para enseguida cantar en coro el “salve salve María”. Manifiesta Cicala que los marineros de este puerto tienen a la imagen como una virgen milagrosa y ordenan celebrar misas solemnes, entregar copiosas limosnas y donar muchas velas de cera y lámparas al salir y entrar a este puerto. Es, por tanto, una reina protectora de los dueños de las naves y de los marineros. Las limosnas recogidas sirven para mantener la vida y los gastos de dos o tres religiosos mercedarios (Cicala, 1771/2008, p. 558).

Cicala anota los relatos que escucha sobre los milagros de la sagrada imagen de María Santísima de las Mercedes. Los sucesos que nos comunica ocurrieron cuando llegó el almirante Anson y destruyó Paita en 1741. Los frailes esta vez abandonaron el puerto para salvar sus vidas y los impíos herejes la saquearon. Los marineros invasores se apoderaron de los hábitos y los ornamentos.

FIGURA 35

Indios bailando en el Patio de la chichería



Nota. Reproducido de *Trujillo del Perú* (Vol. 2, Estampa 61), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/2588nm2j>).

Y fue durante este accionar que uno de ellos subió al altar para apoderarse de los vestidos, los adornos, la corona, pulseras, aretes, collares de perlas y otras joyas que estaban a la altura del cuello de la virgen. Relata entonces que este sujeto, en un primer intento, buscó usando una espada cortar el cuello a la virgen, pero no lo logró. Entonces, lanza la espada al suelo y esta se destruye. Frustrado en este intento y lleno de cólera, prende fuego a toda la iglesia, pero la imagen de la Virgen se mantiene sana y solo registraba unas heridas con sangre en el cuello. Este suceso será entendido por la población de Paita como un hecho milagroso, un milagro celestial.

Cicala realizará durante la fase terminal de su permanencia una campaña y misión de 13 días en esta ciudad y puerto a pedido de los padres Mercedarios, a la que asistieron todos vecinos que desarmaron la nave y escondieron a los marineros que debían transportarlo de Paita a Guayaquil. Fue este un momento importante en el que observó como muchas familias principales, usando los actos

de la devoción cristiana, se reconciliaron públicamente, pues vivían de los escándalos con sus enfrentamientos y odios. Cicala cumplió con realizar muchas confesiones sacramentales a los jóvenes de 10 a 16 años. En estos días vio que mucha gente había bajado al puerto desde Piura, Catacaos, Colan, Cariamanga y de los pueblos de orillas del río La Chira buscando también ponerse en contacto con la imagen sagrada y la palabra de Dios. La Iglesia y su pequeña plaza estuvieron ocupadas casi totalmente por toda esta gente que llegó en esta ocasión (Cicala 1771: 559). Fue un momento importante para confesar a toda la gente presente por los tres religiosos mercedarios, otros tres franciscanos, el párroco y el jesuita Cicala. En esta oportunidad se les otorgó otros sacramentos como la Penitencia y la Comunión (Cicala, 1771/2008, p. 560; Rosas Navarro, 2019).

6. Del comercio de los piuranos y de la gente de los pueblos yungas.

Otras de las actividades que ocupan a la gente que vive en Piura es el comercio no solo local sino con otras ciudades a lo largo del Mar del Sur. Observa que los piuranos trafican una diversidad de ramos mercantiles todo el año, vinculándose por el mar con la gente del Perú, Panamá y Guayaquil, y por el camino de los Yngas con los pueblos de la provincia de Quito como Cuenca y Loja (Espinoza Soriano, 1994, 2007, 2016).

Entre las transacciones que destacan, anota la del *jabón blanco* que va a ser usado para limpiar la ropa. Cicala observó en la ciudad dos fábricas de jabones que disponían de edificios espaciosos y oficinas grandes. Anota y describe cómo se prepara el jabón y, en sus conversaciones con los trabajadores, estos le mostraron los instrumentos que utilizaban: la calderería, los tornos de madera y los cuchillos para cortar los panes en diversos tamaños y calidades. También conversa con los dueños, quienes le explicaron que estas fábricas y oficinas con sus muebles y accesorios en las que habían invertido cerca de tres mil escudos, incluido los locales para fabricar los cueros y cordobanes con toda clase de curtidos.

El segundo ramo de la actividad mercantil es el *arte de curtir las pieles*; señala que se producen muchas pieles de colores vivos e indelebles. Observa así cómo trabajan los

FIGURA 36
Indios tiñendo ropa



Nota. Reproducido de Trujillo del Perú (Vol. 2, Estampa 96), por B. J. Martínez Compañón, 1782-1785, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://tinyurl.com/5h4e5kau>).



negros esclavos que cada día realizan la matanza de cabritos y machos cabríos cebados para sacarle el sebo y producir la manteca. Encuentra que los negros son muy ágiles para separar las pieles y trabajar con la gordura y la grasa, el mondongo y las tripas, dejando aparte la carne. Después se vende la carne y las vísceras. En esta ocasión anota que los machos cabríos se venden a tres reales y una pieza de esta carne podía satisfacer de 12 a 16 personas. Cicala escribe que se trata de una carne que ofrece mucha sustancia, y que es blanda, sabrosa, delicada y suave (Cicala, 1771/2008, p. 560).

El tercer producto es el *azúcar* que se comercializa en Panamá, Barbacoas y Guayaquil.

El cuarto producto son las *harinas* que se fabrican en los pueblos y comarcas cercanas a las montañas. Una parte de estas harinas molidas se transporta a las ciudades de Guayaquil y Panamá, y el resto a otras ciudades y tierras de Piura. Son harinas especiales, de gran blancura y sabor que sirven para preparar el pan y el bizcocho en Piura (Cicala, 1771/2008, p. 561), los mismos que tienen una gran demanda por su calidad, delicadez y sabrosura.

El quinto producto son los *granos y las legumbres* que se cosechan en abundancia en todo el territorio provincial; los barcos y botes los transportan en costales a Panamá y Guayaquil. Le informan que en Quito se consumen grandes cantidades de garbanzos.

El sexto producto es la *producción de sombreros de lana y de paja, petates* (esteras y alfombras de paja de variados colores), tejidos usados en Panamá, Guayaquil y Quito en casas e iglesias.

El séptimo producto son las *piedras de sal blanca*. Este mineral se traslada en grandes cantidades en barcos a Panamá y sirve para el engorde de ganado en Quito. Los ganaderos los utilizan en sus potreros para el sostenimiento del ganado mayor.

Otros productos que se comercializan son el *pescado salado* de Paita (tollos y sardinas), las *frutas, verduras y tubérculos* de Colan y Catacaos; las uvas y pasas de Lambayeque, y unas confituras para el consumo diario y los regalos a las familias y visitas (Cicala, 1771/2008, p. 561).

En los valles que conforman la provincia de Piura, se produce caña de azúcar, y de los jugos se procesan otros productos que tienen mucha demanda en los pueblos indígenas. La gente campesina y labradora de la tierra fabrica muchos dulces, confituras, conservas y jarabes, así como pastas dulces que se comercializan en el Perú, Panamá, Guayaquil y Quito, ya que tienen mucha demanda por su calidad. Describe así, de manera especial, una «conserva de frijoles» muy agradable, superior a cualquier manjar blanco u otra conserva. Lo probó al principio y no pudo identificar que estas plantas permitían alcanzar un sabor tan grato, delicado y agradable; los amigos que la probaron le confirmaron que estaba fabricada con frijoles. De allí concluye que en Piura y sus valles destacan los granos, las legumbres y los frijoles por su calidad, sabor y delicadeza (Jaramillo, 1999, pp. 37-68; Schlüpmann, 1993, pp. 521-549).



7. A manera de resumen y conclusiones generales.

Los escritos de Mario Cicala ofrecen un panorama rico en los detalles de la vida en Piura durante el siglo XVIII, visibilizando la geografía, la vida social y las costumbres de los pueblos Yunga. Documenta tanto sus observaciones directas como las dinámicas sociales que presencié mientras permanecía en Piura. Comunica que con este escrito termina la descripción de toda la provincia jesuítica de Quito en detalle, señalando las mediciones, distancias, situaciones y límites de los territorios, comarcas, lugares, poblaciones y ciudades.

En lo que concierne a sus hallazgos sobre la naturaleza física y social del espacio, Cicala describe un entorno físico árido y desafiante, donde los habitantes de Piura desarrollaron una vida compleja y adaptativa. A través de sus escritos, apreciamos a la naturaleza en movimiento y los espacios sociales dinámicos, donde las personas que alcanzan testimonios en diálogo abierto también son presentadas como portadoras de conocimientos. Esto queda ejemplificado a lo largo de sus recorridos, donde encontré singulares maravillas, no sólo materiales, sino también espirituales. Rescatamos que Cicala también prestó atención a la situación del paisaje y medio ambiente, los cuales sufrían variados procesos internos de crisis, crecimientos, cambios, retrocesos y avances. Le tocó presenciar cómo la economía colonial vivió tiempos prósperos y felices, para luego de su retorno encontrarla “al revés”, muy venida a menos.

El jesuita fue testigo directo de lo raro y fascinante con sus propios ojos, verificando tanto dichos como informaciones anotadas en libros. Da cuenta de que la gente de su tiempo intercambiaba información, opiniones y novedades que iban más allá del ámbito de la provincia, alcanzando un amplio conjunto de ciudades a lo largo de la costa del Mar del Sur. Por ello, consideró que los habitantes piuranos, aparte de ser hombres dignos de fe, también cultivaron un criterio basado en el respeto al conocimiento, el saber publicado por personas letradas, eruditas y de gran autoridad intelectual en la república literaria.

Analizando la metodología de Cicala, observamos que utilizó una combinación de observación directa y recolección de datos orales, organizando la información de forma congruente con las ciencias sociales y sus instrumentos, como son la construcción de indicadores y variables, claro está, teniendo en cuenta los evidentes matices, limitaciones y distancias históricas. Este proceso de estructuración de datos estuvo apoyado en relatos orales presentados de forma escueta, que luego el religioso expandía para construir una narración más amplia que buscaba presentar una “verdad” o realidad. Dicha veracidad, en algunas ocasiones, también busca comunicar de forma paralela asuntos religiosos en un marco que presentaba los avances de la evangelización en las ciudades de Paita y Piura. El religioso llevó a cabo una propuesta interesante, que consistió en construir un tipo de conocimiento verificable que incorporaba la memoria y cultura oral existente en los indios y no-indios dentro de una provincia en el norte del Virreinato del Perú, alcanzando comparaciones a lo largo del tiempo



y acercándonos con detalle a sus espacios territoriales. Durante la ejecución de esta tarea, adoptando una perspectiva amplia y hasta cierto punto holística para la época, Cicala reflexiona acerca de las transformaciones que ocurren en la sociedad, en las ciudades y los pueblos donde le tocó vivir, entiéndase la zona de Piura y alrededores por poco más de medio año.

En este sentido, Cicala revela indirectamente los profundos efectos que tuvo el modelo de la colonización en las comunidades locales de Piura. Desde la imposición de nuevas creencias y prácticas, hasta la explotación económica y social, estos procesos transformaron notoriamente las estructuras preexistentes. Si bien el jesuita observó estas transformaciones y rara vez las cuestionó, su trabajo documentó cómo los pueblos Yunga y otras comunidades fueron agregados -no necesariamente integrados- en un sistema que priorizaba los intereses coloniales sobre las necesidades de las poblaciones locales. Su perspectiva eurocéntrica es evidente, en su descripción de las culturas indígenas y en su valoración de la “civilización” española como una entidad superior. Esta visión afectó la interpretación de las costumbres y estructuras sociales locales, ya que pese a tener una cuidadosa y detallada capacidad de observación, por un lado exalta las virtudes del sistema colonial y su misión evangelizadora, mientras que por otro lado desvaloriza/exotiza las culturas indígenas. Esta perspectiva es una gran limitante para la comprensión y la valoración de la riqueza cultural y social de los pueblos que estudia, prolongando un sesgo muy frecuente en los documentos históricos de la época.

No obstante, a pesar de estas limitaciones, consideramos que los escritos de Cicala son relevantes en la actualidad, principalmente porque constituyen una fuente valiosa para el estudio de la historia regional en Piura, en particular, para el estudio de las interacciones entre colonizadores e indígenas. La información que nos alcanza supone una piedra de toque para reflexionar sobre las consecuencias duraderas de la colonización (p. ej. cuáles son los criterios aplicados en la valoración de las culturas originarias, cómo se exotizan o subestiman a las poblaciones y sus prácticas socioculturales, los desencuentros existentes en los procesos de reconocimiento de la diversidad) y abren interrogantes válidas sobre cómo estas narrativas heredadas han ido moldeando la identidad cultural o cómo conducen las relaciones del poder en el Perú. La histórica necesidad a la que respondió Cicala, de construir un conocimiento verificable, que incluya la memoria y cultura oral de la población peruana, persiste hoy en día, y como científicos sociales, esta necesidad nos exige a sumar esfuerzos para construir un diálogo de saberes más inclusivo y riguroso sobre nuestra historia compartida.

Referencias bibliográficas

- Adanaqué Velásquez, Raúl (2009). Libertos y libertas en Lima: siglo XVIII. *Investigaciones sociales*, 13, 22, pp. 317-325. DOI: <https://doi.org/10.15381/is.v13i22.7263>
- Andrés-Gallego, J. (1996). 1767: por qué los jesuitas. *Hispania Sacra*, 48(98), 491-512. <https://doi.org/10.3989/hs.1996.v48.i98.678>
- Archivio di Stato di Catanzaro (s/f). Scale Numeriche. *La Cartografia dei secoli XVIII e XIX dell'Archivio di Stato di Catanzaro*. Ministero dei beni e delle attività culturali e del turismo (MiBACT). <https://www.movio.beniculturali.it/ascz/cartografiaarchiviodistatocatanzaro/it/41/scale-numeriche#st1463947871718>
- Arellano, I. & Pino, F. del (eds.) (2004). *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinar*. Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert.
- Assadourian, C. S. (1982). *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico*. Instituto de Estudios Peruanos. <https://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/580>
- Bazán Díaz, S. (2022). *Sombreros y esclavitud en un pueblo indígena al norte del Perú*. FEDAL.
- Bazán Díaz, S. (s/f). Capuz o Nequique. https://issuu.com/samyrbazandiaz/docs/el_capuz_o_nequique.docx_revista.do
- Birriel, M., & García, F. (Eds.). (2022). *Casa y espacio doméstico en España y América (Siglos XVI-XIX)*. Iberoamericana, Vervuert.
- Carcelén, C. (2022). *Variabilidad climática en el Perú colonial (siglo XVIII): implicaciones culturales y sociales en Lima y su entorno*. [Tesis de Doctorado en Historia y Estudios Humanísticos]. Universidad Pablo de Olavide (UPO). <http://hdl.handle.net/10433/14522>
- Castañeda Murga, Juan. (2020). La epidemia de 1800 y el origen del cementerio de Trujillo. *Archaeobios*, (14), 132-140. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7748381>
- Cicala, M., S.J. (2008). *Descripción histórico-topográfica de la provincia de Quito de la Compañía de Jesús, Mario Cicala*. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit. (Trabajo original publicado en 1771).
- Clark, L. (1958). Fundación de la ciudad de Piura. Recopilación 1587-1589. En R. León Zaldivar (comp.), *Prosistas Piuranos - Primer Festival del Libro Piurano* (pp. 32-69). Minerva.
- Contreras Carranza, C. (Ed.). (2020). *Historia de la moneda en el Perú*. Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.
- Crespo, M. F., & Nájera Nájera, G. A. (Coords.). (2020). *Lecturas desde las Cartas Anuas. Contribuciones al estudio de los jesuitas en Hispanoamérica*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales.
- Cruz Villegas, J. (1982). *Catac Ccaos: origen y evolución histórica de Catacaos*. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).
- Elías Lequeruquá P. & Vargas Pacheco, C. (2018). El hospital, casa y convento de Nuestra Señora Santa Ana de la ciudad de San Miguel de Piura y sus posesiones artísticas. *Atrio. Revista de Historia del Arte*, (24), 84-101.



- Espinoza Claudio, C. (1984). Trabajos para la Historia de Piura, siglos XVIII-XX. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Escuela Académico Profesional (EAP) de Historia [Edición mimeográfica].
- Espinoza Claudio, C. (1985). *Geografía, Población y Comercio en la costa norte: Piura, siglo XVIII*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Escuela Académico Profesional (EAP) de Historia.
- Espinoza Claudio, C. (2020). Alteraciones climáticas, haciendas y vida social de los negros esclavos y libertos en Piura: 1791-1823. *Investigaciones Sociales*, 22(42), 181–204. <https://doi.org/10.15381/is.v22i42.17488>
- Espinoza Soriano, W. (1994). *La fuerza de la verdad: Historia de la peruanidad de Jaén de Bracamoros*. Banco Central de Reserva del Perú.
- Espinoza Soriano, W. (2007). *Amazonia del Perú: Historia de la Gobernación y Comandancia General de Maynas (hoy regiones de Loreto, San Martín, Ucayali y provincia de Condorcanqui): Del siglo XV a la primera mitad del siglo XIX*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Banco Central de Reserva del Perú, PromPerú.
- Espinoza Soriano, W. (2016). *Loreto: Departamento y región (San Martín - Ucayali)*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Fernández Buey, F. (1992). La controversia entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. Una revisión. *Boletín Americanista*, (42-43), 301-347. <https://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/12933>
- Fernández Villegas, O. (1998). *Conflictos por el poder en Colan, siglos XVII-XVIII*. Cámara de Comercio y Producción de Piura.
- Giménez López, E. (2020). *Biografía del exilio jesuítico (1767-1815)*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Guidi, G. (1855). *Ragguaglio delle monete dei pesi e delle misure attualmente in uso negli stati italiani*. Firenze. En *Antiche unità di misura italiane*. Vanni Gorni. <https://web.archive.org/web/20240420230612/https://xoomer.virgilio.it/vannigor/unitadimisura.htm>
- Golte, J. (2016). *Repartos y rebeliones: Tupac Amaru y las contradicciones de la economía colonial* (2da ed.). Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Hocquenghem, A.-M. (1992). Historical record of El Niño events in Peru (XVI-XVIIIth Centuries): The Quinn et al. (1987) chronology revisited. En L. Ortlieb & J. Macharé (Eds.), *Paleo Enso Records, Inter. Symp. (Lima, March 1992). Extended Abstracts* (pp. 143-149). Office de la Recherche Scientifique et Technique d'Outre-Mer (ORSTOM), Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC). http://cidbimena.desastres.hn/docum/crid/CD_nino/pdf/eng/doc9247/doc9247.htm
- Huertas Vallejos, L. (1995). *Sechura. Identidad cultural a través de los siglos*. Municipalidad de Sechura.
- Jaramillo Arango, A. (2019). Navegación indígena en el puerto de Paita. Abasto y contrabando. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 48(1), 39-55. <https://doi.org/10.4000/bifea.10397>

- Jaramillo, M. (1999). Comercio y ciclos económicos regionales a fines del período colonial. Piura, 1770-1830. En S. O'Phelan Godoy (comp.), *El Perú en el siglo XVIII: la era borbónica* (pp. 37-68). Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- Jiménez Borja, A. (1998). *Vestidos populares peruanos*. Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura.
- Lesson, R. P. (1839). *Voyage autour du monde entrepris par ordre du gouvernement sur la corvette La Coquille*. Gregoir, Wouters. <https://www.biodiversitylibrary.org/bibliography/119917>
- Lesson, R. P. (1971). Situación del Perú en 1823. Travesía del Callao a Payta (Trad. E. More). En Núñez, Estuardo, *Relaciones de Viajeros* (Vol. 2, Tomo XXVII, pp. 339-402) [Colección documental de la independencia del Perú]. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. (Trabajo originalmente publicado entre los años 1822-1824) <https://repositorio.bicentenario.gob.pe/handle/20.500.12934/183>
- Martínez Compañón, B. (2015). *Trujillo del Perú. Volumen 1*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/trujillo-del-peru--volumen-i/> (Trabajo originalmente publicado entre 1782-1785 y 1790).
- Massini, N., Damiano, C., Geraldi, E. & Sabino, G. (2004). An algorithm for computing the original units of measure of medieval architecture. *Journal of Cultural Heritage*, 5, 7-15. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S129620740300116X>
- Millones, L., & Ledezma, D. (Eds.). (2005). *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*. Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Moya Espinoza, R. (1995). *Paita, hombres y huellas*. Panorama Editores.
- Pino, Fermín del (2016). La tradición naturalista de algunos jesuitas en los Andes. *Nuevas de Indias*, 1, 34-60. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/nueind.5>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, 6(2), 342-386. Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I. https://jwsr.pitt.edu/ojs/public/journals/1/Full_Issue_PDFs/jwsr-v6n2.pdf
- Ramírez, S. E. (2022). Con el espíritu del reformismo: las obras y proyecto pendientes del obispo de Trujillo (Perú), Baltazar Jaime Martínez Compañón. En R. Aguirre, L. Enríquez & S. Ramírez (Coord.). *Los obispos y las reformas eclesíásticas en la América hispana borbónica* (pp. 95-120). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. <https://www.iisue.unam.mx/publicaciones/libros/los-obispos-y-las-reformas-eclesiasticas-en-la-america-hispana-borbonica>
- Rosas Navarro, R. (2019). *Religiosidad en el Partido de Piura durante el proceso de la Independencia, 1780-1821* [Tesis Doctoral, Universidad de Huelva]. Repositorio institucional de la Universidad de Huelva. <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/16525>
- Restrepo, D. (1992). *Sociedad y religión en Trujillo (Perú) 1780-1790: la iglesia de Trujillo (Perú) bajo el episcopado de Baltasar Jaime Martínez Compañón*. Gobierno Vasco, Vitoria.
- Sánchez Martín, F. & Sánchez Orense, M. (2011) La metrología en el primer tratado de sastrería español del siglo XVI: cuestiones terminológicas sobre la voz vara. *Sintagma*, 23, 71-83. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3839787>



- Schaedel, R. P. (1988). *La etnografía muchik en las fotografías de H. Bruning 1886-1925*. Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE).
- Schlüpmann, J. (1993). Commerce et Navigation dans l'Amérique espagnole coloniale: le port de Paita et le pacifique au XVIII^{ème} siècle. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 22(2), 521-549.
- Schlüpmann, J. (2022). *La estructura agraria y el desarrollo de una sociedad regional en el norte del Perú. Piura, 1588-1854*. Banco Central de Reserva del Perú (BCRP), Instituto de Estudios Peruanos (IEP). [Trabajo originalmente presentado como tesis de doctorado en la Universidad de París VII].
- Victorio Cánovas, E. & Ramírez León, L. (2021). Iconografía sobre la salud en el Obispado de Trujillo (1782-1785). *Investigaciones Sociales*, (44), 135–142. <https://doi.org/10.15381/is.v0i44.19560>
- Wilde, G. (2011). De las crónicas jesuíticas a las «etnografías estatales»: realidades y ficciones del orden misional en las fronteras ibéricas. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/62238> (Consultado el 13 de marzo de 2022).